

ERYKAH BADU

Espacio Movistar, Barcelona,
14 de julio

"*Peace after revolution*": un objetivo que, en boca de Erykah Badu, suena posible. Lo repite como un mantra y le sobran los motivos. Tras cinco años sin publicar, la tejana se ha reencontrado consigo misma en "New Amerykah: Part One (The 4th World War)" (2008). Musicalmente intrépido y literariamente muy politizado, no es solo su mejor álbum desde "Baduizm" (97) sino, sobre todo, la sacudida que su carrera –su vida– necesitaba para activar los mecanismos de un The Vortex Tour que, a reclamo del B-Estival, la devolvió a Barcelona exultante pero serena, menos dispersa, igual de concienciada y aún más divina que en su anterior visita de 2006.

Vestida de negro, maquillada en tonos cálidos y peinada con un tocado en perpetuo desafío a la ley de la gravedad, la Nefertiti del soul reforzó su reinado ante el delirio de un público predominantemente biopijo. A su izquierda, una MPC secuenciando su nuevo amanecer hip hop. A su derecha, un ordenador con el iTunes abierto y "Black Ghost Blues", de Lightnin' Hopkins, en la biblioteca. Y como séquito, una banda sobresaliente para despachar "The Healer", "Me" y "My People" (tama africana incluida) en el tramo inicial, sostener un *medley* con interpolaciones a "Trans-Europe Express" (Kraftwerk) y "Love To Love You Baby" (Donna Summer) y envolver en el *groove* de su clásico repertorio ("On & On", "Bag Lady" o "The Light") la pura esencia de la *black music*. En una palabra: faraónico. **GERARDO SANZ**